



Letra capitular con la imagen del Santo.
Obras de Santo Martino, siglo XII.

SANTO MARTINO DE LEÓN

**SEMBLANZA DE SANTO MARTINO:
PEREGRINO DE LA VIDA Y DEL SABER**

ESQUEMA:

- 1. INTRODUCCIÓN-AGRADECIMIENTO**
- 2. LA CIUDAD DE LEÓN EN EL SIGLO XII**
- 3. LUCAS DE TUY, AGIÓGRAFO DE SANTO MARTINO**
- 4. SANTO MARTINO, NUESTRO PATRÓN:**
 - EL HOMBRE**
 - EL SABIO**
 - EL SANTO**
- 5. CONCLUSIÓN.**

PRISCILIANO CORDERO DEL CASTILLO

LEÓN. ALICANTE, 12/I/2008.

SEMBLANZA DE SANTO MARTINO, PEREGRINO DE LA VIDA Y DEL SABER.

1. INTRODUCCIÓN.

“Fratres charissimi”, así es como saludaba St. Martino a sus hermanos de claustro y como comenzaba muchos de sus escritos, y así es como quiero yo comenzar mi alocución. Mi condición de Director de la UNEX y la amistad con que me distingue la Dra. Da. Concha Bru me han traído de las gélidas tierras del Norte a vuestras cálidas tierras del Levante para celebrar juntos el Patrocinio de Santo Martino sobre vuestra Universidad Permanente y sobre vuestras personas. Muchas gracias a la Dra. Bru y a la Universidad de Alicante por esta invitación.

Para comenzar les diré que he aceptado la invitación no por ser historiador o un experto en Santo Martino, sino por obligarme a conocer más a mi paisano, por ser yo mismo un peregrino como él lo fue y por estar bajo su patrocinio, pues la UNEX de la ULE tiene a Santo Matutino como Patrón desde junio de 1995. La UNEX, aunque hoy es un Programa de la ULE, comenzó siendo un programa de la Universidad Pontificia de Salamanca, y uno de los profesores de la Sede de León, D. Antonio Viñayo, Canónigo de San Isidoro, propuso nombrar como Patrono del Programa a Santo Martino. Esta idea fue aceptada por la Pontificia y en junio de 1995 se le declaró nuestro Patrono y se le impuso al Santo la Beca de Honor de la Experiencia.

Así pues, las reflexiones que les voy a presentar no son con la perspectiva del historiador, sino con la perspectiva de un leonés, profesor de la universidad, Sociólogo y Sacerdote.

2. LA CIUDAD DE LEÓN EN EL SIGLO XII.

Antes de acercarnos a la figura del santo y para conocer mejor su personalidad, siguiendo el consejo de Talcot Parsons, padre del funcionalismo, quien afirmaba que para conocer cualquier acción social es necesario primero conocer los subsistemas sociales que la motivan, creo necesario hacer una breve presentación del León del siglo XII, donde nació, vivió y murió Martino, y del agiógrafo que nos lo ha dado a conocer.

En el libro de “Milagros de S. Isidoro”, escrito a comienzos del siglo XIII por D. Lucas de Tuy, habla de la vida en León que giraba en aquel tiempo entorno a:

- Las peregrinaciones hacia Compostela
- La convivencia de judíos, moros y cristianos
- Las tensiones entre el clero y la nobleza
- Y la religiosidad popular.

León comenzó el siglo XII con 1.500 habitantes y al finalizar el siglo ya tenía más de 3.000. Situado en el Camino de Santiago, destacó por sus numerosos hospitales, entre otros el de San Marcelo y el de San Isidoro, en sendas colegiatas, y el de San Lázaro, en la parroquia de la Santísima Trinidad, hoy de Santa Ana; así mismo eran muchas las hospederías para peregrinos que ofrecían los monasterios de la ciudad, que en esta época llegó a haber hasta ocho distintos.

La presencia de los judíos y moros en la ciudad está documentada, pero la convivencia no fue del todo ejemplar: a los judíos se les consideraba los responsables de la muerte de Cristo; eran el anticristo y, en todo caso, infieles. Precisamente en este siglo es cuando se destruye el “Castrum iudeorum”, un arrabal de las afueras de la ciudad. Por otra parte, el trato dispensado a los moros era aún más denigrante: se les entregaba a los caballeros como criados y a las familias nobles como parte de la herencia.

La nobleza vivió continuas intrigas palaciegas y frecuentes enfrentamientos fratricidas, al mismo tiempo que se disputaba las tierras y posesiones que iban acaparando los monasterios, muchas veces por donaciones de los propios reyes y de particulares. Por ejemplo, a finales del siglo XII el monasterio de San Isidoro, donde vivió Santo Martino desde la vuelta de sus peregrinaciones hasta su muerte, estando regido por el abad D. Facundo, llegó a consolidar grandes posesiones rurales por todo el reino de León y a disfrutar privilegios reales y derechos como el de pontazgo sobre Mayorga, que le proporcionaba pingues beneficios.

La religiosidad popular en este tiempo era milagrera, con devoción especial a las reliquias traídas de los Santos Lugares y con una fuerte inclinación a las peregrinaciones por los santuarios de toda la cristiandad.

Pero también tiene el León del siglo XII otros aspectos más positivos, como: la Escuela de la Catedral con su biblioteca bien dotada, el Escritorio de San Isidoro, del que salieron documentos tan importantes como una Biblia románica y los mismos escritos de Santo Martino. En territorios del Reino de León se fundaron las primeras Escuelas Catedralicias, que luego llegarían a ser las primeras universidades de España: la universidad de Palencia, la de Salamanca y la de Valladolid. León, junto con Santiago y Toledo, fue uno de los centros culturales más importantes de los reinos cristianos.

Otros acontecimientos importantes de este tiempo fueron: la llegada de los francos, que se establecen entorno a la calle de La Rua, la aparición de los “boni homines”, no nobles, sino los burgueses de aquel tiempo, que hacen crecer la ciudad fuera de las murallas romanas extendiéndose en el “Burgo Nuevo”, y sobre todo, la reunión en 1188 de la Curia Regia, con la participación de los tres estamentos, por lo que se consideran las primeras Cortes Democráticas de Europa, anteriores a la Carta Magna Británica de 1215.

3. LUCAS DE TUY, HAGIÓGRAFO DE SANTO MARTINO.

Una vez conocido el medioambiente en el que vivió Santo Martino, quien mejor nos ayuda a descubrir la personalidad de nuestro Patrón es Lucas de Tuy, autor poco estudiado y de quien se tienen pocos datos y fechas precisas. Nació Lucas de Tuy en la segunda mitad del siglo XII, probablemente en la ciudad de León, y fue miembro de la comunidad capitular de San Isidoro, como St. Martino, aunque no coincidieron en el tiempo, pues Lucas ingresó en la abadía después de 1203, año en que murió Martino; pero compartió techo y mesa en San Isidoro con compañeros de Santo Martino, que conocieron y vivieron los hechos que sobre Martino narra Lucas.

Lucas de Tuy, emulando a Santo Martino y a otros muchos hombres y mujeres de su tiempo, tomó el hábito de peregrino y durante los años 1220-1230 (¿) visitó Roma, Constantinopla y Jerusalem. A su vuelta a León ingresó nuevamente en San Isidoro y desde este puesto se convirtió en el azote de los albigenses, secta cátara o puritana, extendida por el sur de Francia, que habría llegado a León con los francos. Lucas más tarde fue nombrado obispo de Tuy.

Su obra principal comprende: “Chronicon Mundi”, de clara inspiración isidoriana, y “Liber de Miraculis Santi Isidori”. La última parte de esta obra (capítulos 53 al 57) la dedica a la “Vita Santi Martini Legionensis”.

La Vida de San Martín, más que un libro histórico, es un paradigma del canónigo observante y santo; es un ejemplo para que lo imiten los canónigos de la colegiata. Lucas de Tuy aplica a la biografía de Santo Martino un esquema teórico de santidad muy corriente en la vida de los santos de su época:

1. Toda su vida, del nacimiento a la muerte, está determinada por Dios.

2. Sus orígenes son nobles y de buena formación.
3. Vida ascética.
4. Peregrinación a los centros privilegiados, como medio de purificación.
5. Posesión de virtudes taumáticas y proféticas.
6. Muerte presentida, amada y experimentada como tránsito.
7. “Mirácula post Mortem”.

4. SEMBLANZA DE SANTO MARTINO.

4.1. EL HOMBRE PEREGRINO:

Siguiendo el esquema de Lucas de Tuy, Santo Martino, así es como se llama en arcaísmo leonés, nació en un hogar de noble ascendencia y preclaro en virtudes. Su padre, D. Juan, y su madre, Da. Eugenia, ambos eran “ex territorio legionensi”. Pero no sabemos con certeza ni el lugar donde nació. Se cree que fue en Palacios de Torio, un pueblecito cerca de León ciudad. Ni la fecha de su nacimiento, pudo ser entre los años 1120-1130.

Todavía era un niño cuando le pusieron sus padres a aprender las sagradas letras; aunque tampoco sabemos donde. Siendo aún niño y enviudado su padre, se recluyen ambos en el monasterio de San Marciel (Marcelo), bajo la regla de San Benito. En San Marcelo aprendió a cantar salmos e himnos y fue niño de coro. Aquí paso su infancia y parte de su juventud, y a la edad de 18-20 años fue ordenando de subdiácono.

Después de muerto su padre y de haber repartido su herencia entre los pobres, en torno al año 1154, Santo Martino emprende sus grandes peregrinaciones, que le mantendrían fuera de León unos 30 años. Esta es una etapa importante de su vida de la que tenemos muy pocos datos; sólo los que nos dejó Lucas de Tuy. Martino peregrinó primero a San Salvador de Oviedo y a Santiago de Galicia; después marchó a Roma, donde pasó la Cuaresma de

1155. Allí se distinguió de los demás peregrinos por sus grandes penitencias, lo que le valió ser recibido por el Papa. De Roma marchó al sur de Italia para visitar los santuarios de San Miguel del Monte de Gargano y de San Nicolás de Bari. Desde Italia embarcó para Jerusalén, donde estuvo sirviendo en el Santo Hospital de Hierusalem dos años continuos. De Jerusalén fue a Antioquia de Siria, donde vivió durante algún tiempo con los solitarios de los montes, con los anacoretas, que vivían en cuevas o en cisternas desecadas, y sirviendo a los penitentes emparedados. Luego pasó a Constantinopla, ciudad cosmopolita, llena de iglesias, mercados de seda y reliquias. Allí compró una casulla de seda para ofrecerla a la iglesia de San Marciel de León, que le traería serios problemas.

En el itinerario de regreso a España, según Lucas de Tuy, Santo Martino habría visitado los santuarios de San Dionisio en París, San Martín de las Galias (Tours), Santo Tomás de Canterbury en Inglaterra y San Patricio en Hibernia (Irlanda). Al regreso de Irlanda, camino de León, en el sur de Francia y a causa de la casulla comprada en Constantinopla, es acusado de ladrón y encarcelado por unos días en Beziers, hasta que su ángel custodio demuestra su inocencia y es puesto en libertad.

4.2. EL SABIO:

De nuevo en León, Santo Martino, ya casi un anciano, ingresó en el monasterio de San Marciel, tomó el hábito de la regla de San Agustín y fue ordenado primero de Evangelio y luego de Misa por el obispo Manrique (1181-1205). No sabemos cuantos años permaneció en San Marcelo, ni cuando pasó para el monasterio de San Isidoro. Pudo haber sido en 1184, año en que tomó posesión el abad D. Facundo.

Instalado ya en San Isidoro, ocupa una cámara situada sobre el Panteón de los Reyes, que previamente había sido habitada por Da. Sancha. Allí, en 1185, empezó a escribir sus obras, siendo ya un “senex benerandus”, lleno de achaques, con fuertes dolores de cabeza y artrosis lumbar, que le obligan a preparar todo un

artefacto de cuerdas atadas a las vigas y a su cuerpo para poder sostener sus brazos y así poder escribir su obra, a la que llama “Concordia” porque en ella, como dice el mismo Santo Martino, concuerdan el Antiguo y Nuevo Testamento.

No sabemos donde aprendió sus conocimientos teológicos y escriturísticos, que se inspiran en San Isidoro de Sevilla, pero que conocen las últimas aportaciones del pensamiento teológico europeo de su tiempo, principalmente el pensamiento de Pedro Lombardo, profesor de Notre Dame, obispo de Paris y autor del “Libri quatuor sententiarum”, el Libro de las Sentencias, la obra teológica más conocida en todas las universidades de la Edad Media. Martino es quien introduce por primera vez en España el pensamiento teológico de P. Lombardo. Por ello, para explicar este saber martiniense, que asombra a sus contemporáneos, su agiógrafo acude a la intervención divina y al milagro de San Isidoro: una noche se le apareció San Isidoro y le obligó a comer un librito que le infundió el conocimiento de las sagradas escrituras. A partir de este momento, el abad le da permiso para que tenga varios escribanos a su servicio y comienza a dictar su obra.

4.3. EL SANTO:

Estando ya establecido en San Isidoro, erigió un altar a la Santa Cruz al lado de su estancia y una capilla en honor de la Santísima Trinidad, que todavía está abierta al culto y que hoy se llama capilla de Santo Martino.

Entre las paredes del convento, Santo Martino buscó la santidad por medio de la ascética. Dice Lucas de Tuy que su vida era “de tanta abstinencia que ninguna persona podía creer que en tiempos donde ya la humana naturaleza es tan flaca pudiese vivir un hombre que de tal manera fatigase su cuerpo”. “El nunca comía carne, ni pescado, ni bebía vino, salvo alguna vez de tarde en tarde, que para la flaqueza del estómago, por medicina, bebía un poco de vino”. “Continuamente velaba y oraba, y después que sus miembros estaban muy cansados y fatigados de trabajar y

velar, algunas veces se echaba sobre unas pocas pajas puestas en el suelo, y así dormía un poco”. “Predicaba la palabra de Dios por latín muy elegante”. “Era asiduo al confesionario y ante él se arrodillaban el rey Alfonso IX y la reina Da. Berenguela, así como obispos y grandes Señores del reino.

De sus obras prodigiosas y milagrosas, dice Lucas de Tuy que “Dióle Dios gracia de curar las enfermedades y de saber y conocer sutilmente las cosas por venir, por espíritu profético”. “Venían a él muchos enfermos de diversas enfermedades y alcanzaban remedio y salud”. Algunos de los relatos milagrosos que narra Lucas son:

1. “De cómo San Isidoro milagrosamente dio la sabiduría a Santo Martino, con el libro que le hizo comer y tragar por la fuerza”
2. “De cómo estando preso Santo Martino vino el Ángel de Dios deputado a su guarda y le libró de la prisión y le mandó que viniese luego para la ciudad de León”.
3. “De cómo la menor parte de la ración ordinaria que daban a santo Martino como a cada canónigo de los otros bastaba para siete clérigos escribanos que tenía consigo y aún le sobraba cada día”.
4. “De cómo Santo Martino sanó de la quartana (fiebres palúdicas) a un deán de León estando con él disputando”.
5. “De cómo Santo Martino sanó de una teta a una dueña noble”
6. “De cómo Santo Martino sanó a un canónigo de su monasterio de San Isidoro del dolor que tenía en los dientes, tan terrible, que estaba ya para morir de ello”.
7. “De cómo Santo Martino libró de la muerte a una condesa devota suya que estaba de parto”.
8. “De cómo la ciudad de León se defendió por consejo y revelación de Santo Martino, que la tomasen los reyes de Castilla y Aragón, que la tenían cercada”.
9. De cómo Santo Martino supo el día de su pasamiento mucho antes que viniese, y lo reveló a diversas personas,

especialmente al abad y canónigos de San Isidoro, hermanos suyos”.

Antes de terminar les daré unas breves pinceladas sobre la obra literaria de Santo Martino:

- Las 1416 páginas de “Concordia” forman un todo armónico que abarca todas las cuestiones que entonces trataba la teología, presentadas en forma de homilias. Al final de su obra añade cuatro comentarios a cuatro libros del Nuevo Testamento: Carta de Santiago, 1ª Carta de Pedro, 1ª Carta de San Juan y al Apocalipsis.

Este esquema es muy parecido al del “Libro de las Sentencias” de Pedro Lombardo, lo que podría darnos a entender que su estancia en París habría sido larga y habría entrado en contacto con el Maestro de Notre Dame.

- Toda su obra está escrita en un latín suelto y elegante.
- La finalidad de su obra era la formación de sus hermanos canónigos y la de quienes han de venir.
- La lectura de esta obra, dice Santo Martino, servirá de norma para vuestra vida: ... para domar la carne, practicar la sobriedad en las comidas, apartar la lengua de toda conversación ociosa; para evitar toda clase de murmuraciones, difamaciones y chocarrerías; para apartar los ojos de las vanidades y los oídos de oír maldades; para manteneros protegidos con las espinas del temor de Dios”.

5. Conclusión.

Para terminar, podemos resaltar de Santo Martino como nuestro Patrón:

- Su longevidad. Vivir 75-80 años en el siglo XII era todo un record y una excepción.

- Su alto grado de instrucción, también excepcional en la España medieval, en la que se habían sustituido las letras por las armas, como exigencia de la reconquista.
- Su inquietud casi febril durante su juventud por conocer el mundo y almacenar conocimientos y vivir nuevas experiencias.
- Su vida activa también en la ancianidad, dedicándose en cuerpo y alma al estudio y a la tarea creadora y recopiladora del pensamiento de su tiempo. Su voluntad de aprender, incluso cuando ya era “Xenes benerandus”, junto con la asistencia milagrosa de San Isidoro, hicieron de nuestro Patrón un sabio y un santo; un ejemplo para los estudiantes de todos los tiempos y edades, pero de forma especial para los estudiantes senior, que después de muchas peregrinaciones por otros campos del actuar humano, buscáis en las letras el enriquecimiento personal del saber.

Por todas estas razones creo que habéis hecho una buena elección de Patrón y espero él, a imitación del milagro que obró San Isidoro con él, os ayude a conseguir en vuestra “beneranda xenectud” la fuerza de ánimo para seguir estudiando y recopilando saberes y para hacer que vuestra vida sea más fructífera y gratificante.

Comencé mi intervención con el saludo típico de Santo Martino y con su despedida me despido: “Bendígaos el Señor desde Sión y que alcancéis toda clase de bienes en Jerusalem”.

Muchas gracias.

Alicante, 12/I/2008

Fdo. P. Cordero del Castillo